

La identidad shiita en el Líbano: De la marginación a la emancipación política

 Khatchik Der Ghougassian

Una "identidad" en el sentido de la preservación y la transmisión del conjunto de valores y tradiciones de lo que hace la memoria colectiva y la forma de ser de los shiítas en el Líbano existió desde siempre. Pero recién a fines de la década del sesenta empezó a expresarse políticamente, primero a través de la organización institucional de la comunidad y, luego, por medio de la militancia política. De esta manera la comunidad shiíta salió de su marginación histórica y confirmó su fuerte presencia en la sociedad libanesa donde se transformó en un factor de poder en la década del ochenta.

Este proceso no estuvo ajeno al fracaso en el Medio Oriente en general y en el Líbano en particular del nacionalismo y las ideologías de la izquierda en solucionar los problemas nacionales, así como asegurar una mínima equidad en el desarrollo socio-económico de la sociedad. La aparición de movimientos islamistas¹ en las sociedades musulmanas a partir de los mediados de los setenta y, en algunos países, su llegada al poder, es el resultado de este fracaso.

No es sorprendente que el movimiento islamista haya encontrado un terreno fértil en la comunidad shiíta del Líbano. Primero, porque el sistema político confesional del país está construido sobre un delicado equilibrio entre las distintas comunidades que coexisten en base a un acuerdo y un pacto silencioso de compartir el poder y la riqueza. Por lo tanto, el sistema político libanés ha sido siempre muy sensible a los efectos externos. Segundo, porque la guerra civil

de 1975-1990 no sólo cambió la configuración general del equilibrio demográfico del sistema confesional, sino que también desplazó la dirigencia tradicional dentro de cada comunidad.² Así, el crecimiento numérico de los musulmanes y en particular de los shiítas,³ los llevó a exigir una mayor parte del poder político y de la riqueza económica.⁴ Por otra parte, las nuevas élites encontraron en el islamismo una identidad propia y la idea-fuerza para su autoafirmación en el sistema.

Pero, a pesar de la fuerte influencia del factor externo y coyuntural, y



Master en Relaciones Internacionales, docente e investigador asociado en FLACSO/Argentina, actualmente haciendo su Ph D. en el School of International Studies, University of Miami (SIS-UM) con una beca del Dante B. Fascell North-South Center.

1 El término "islamismo" define lo que en general es conocido como "fundamentalismo islámico". Conceptualmente "islamismo" es una denominación más correcta, pues refiere al uso de la religión como ideología y, consecuentemente, darle una dimensión instrumental-política, mientras que el "fundamentalismo", que, cabe acordar, no es propio al Islam sólo, designa todos aquellos movimientos religiosos que pregonan un retorno a las fuentes de la fé, sin necesariamente un mensaje militante.

*2 Entrevista realizado por el autor a Sarkis Mahseredjian, periodista y analista político, director del diario *Aztag* del Líbano; Beirut, mayo de 1994.*

*3 Se estimaba que la comunidad shiíta contaba de 600000 a 900000 miembros en 1975, lo cual, demográficamente, la ubicaba en el primer lugar en el espectro numérico comunitario del país: Picard, Elizabeth, "Les Chi'ites dans le système politique libanais", *Revue française de science politique*, No. 6, Décembre 1985, pp. 1004-1005. El original del texto es en francés, la transcripción es una traducción no oficial al español como será el caso de las demás citas en un idioma diferente del español en el ensayo.*

*4 A pesar de ser la comunidad la más numérica del país, los shiítas estaban representados en el Parlamento por sólo 19 diputados sobre 99 y recién en 1974 obtuvieron el derecho de acceder a puestos de funcionarios públicos de primera categoría (*idem*, p. 1005).*

Este proceso no estuvo ajeno al fracaso del nacionalismo y las ideologías de izquierda en el Medio Oriente, en general y en el Líbano en particular en solucionar los problemas nacionales, así como asegurar una mínima equidad en el desarrollo socioeconómico de la sociedad.

como en el caso de otros movimientos islamistas en distintos países que tienden a redefinir los valores de la sociedad, la identidad shiíta en el Líbano se desarrolló en un contexto histórico-cultural propio al Líbano. Además, políticamente esta identidad se nutrió más de las condiciones locales que del ideal de la expansión de la Revolución Islámica de Irán. Finalmente, los líderes de la comunidad buscaron confirmar su particularidad islámica propia aún cuando en su discurso se remitieron a las dimensiones universales del movimiento islamista.

Las organizaciones Amal y Hezbolá son las dos expresiones de los cambios dentro de la comunidad shiíta. Es a través de ellas que el shiísmo libanés redefinió su identidad adandonando una larga tradición de abstención en la participación política. Como dice Fouad Ajami: "el Shiísmo, que durante siglos había sido una fé de lamentos y sometimiento, pasó a ser un movimiento de exaltación y rebeldía".⁵ El proceso de su nacimiento, su accionar y su transformación de organizaciones militares, para-militares y revolucionarias a partidos que, por una razón u otra, después de 1990 aceptaron el juego electoral y entraron en el

5 Ajami, Fouad, *The Vanished Imam*, Cornell University Press, USA, 1986, p. 25.

6 Al-yazzar literalmente significa "el carnicero".

7 Ajami, F., *Op. Cit.*, p. 52-53.

sistema político libanés, ciertamente no es inseparable del contexto general de la evolución del movimiento islamista en el Medio Oriente. No obstante, en este proceso y en la proyección de sus fines, pesan mucho más los factores exclusivamente locales.

Una comunidad marginalizada

En la religión islámica el Shiísmo no es una doctrina determinada, sino que representa una corriente de pensamiento que ha engendrado diversas escuelas. Sin embargo, desde el punto de vista político el Shiísmo nació como acto de obediencia al Imam Alí en la lucha por la sucesión al Profeta en el liderazgo de la Nación Islámica, la Umma, después de la muerte de Mahoma. En ese sentido los shiítas aparecieron en el Líbano en la mitad del séptimo siglo durante el reino de Muawia, fundador de la dinastía Omeya en Damasco. Uno de los propios compañeros del Profeta, Abu-Zarr al-Ghafari,



El Shiísmo no es una doctrina determinada, sino que representa una corriente de pensamiento que ha engendrado diversas escuelas

que por razones políticas fue echado por el tercer Califa, Osman Bin Affán, se mudó a Siria. Allí, por orden de Muawia se instaló en la región montañosa Dyebel al-Amil en el sur del Líbano poblada por árabes cristianos. Es después de un siglo, a mediados del octavo siglo, durante la primera época de los Abbasidas, que el Shiísmo se estableció como dogma religioso, jurisprudencia y forma de vida mediante la doctrina Yafarita y desarro-

en 1958, durante la primera guerra civil libanesa, el descontento hacia la dirigencia feudal se había manifestado. Muchos shiítas adoptaron la ideología nacionalista panárabe de Naser, más cercana al Sunnismo, y rompieron con sus líderes comunitarios.¹⁵ Atento a la gravedad de la situación y diagnosticando bien sus causas (la marginalización de muchos shiítas del desarrollo socio-económico del país) el Presidente libanés, Fuad Shihab, intentó brindarles servicios sociales, educación, etc. De esta manera trató de integrar las masas shiítas al sistema.¹⁶ Fue así que muchos jóvenes, que en la década del sesenta adquirieron una educación universitaria y luego volvieron a sus aldeas o permanecieron en la capital Beirut, empezaron a formar la nueva élite. Por otra parte, muchos de ellos, al no encontrar espacio para crecer dentro de la comunidad, emigraron a Africa occidental donde tuvieron éxito como hombres de negocios y acumularon importantes fortunas para volver al país a fines de la década del setenta e imponerse como la nueva dirigencia burguesa de la comunidad. Mientras tanto, la masa que permaneció en el Líbano se encontraba en las peores condiciones socio-económicas y trató de guardar la propia identidad con diversas tácticas de supervivencia en un contexto político muy competitivo e ideologizado. Por ejemplo, era frecuente encontrar en una gran familia shiíta un hijo afiliado a una organización izquierdista, otro combatiendo

con los palestinos, un tercero partidario de un movimiento nacionalista panárabe, etc., pues lo importante era la supervivencia de la familia, núcleo básico de la comunidad.¹⁷ Tampoco era casual la receptividad por parte de la juventud de la comunidad de los mensajes de la izquierda y su afiliación masiva al Partido Comunista Libanés, dirigido por el cristiano George Hawi, al Partido Socialista Progresista del druzo Kamal Jumblat o a la organización aún más radicalmente marxista de Mohsen Ibrahim, la Organización de la Acción Comunista, donde se desarrolló el concepto de la "comunidad-clase".¹⁸

A la búsqueda de la identidad

Desde los fines de la década del sesenta se empezó a trazar una vía que, después de casi diez años, forjó una identidad propia del Shiísmo en el Líbano. En 1967, por decreto gubernamental, se estableció el Consejo Supremo Islámico Shiíta que fue reconocido como la máxima referencia de la comunidad, con derecho a emitir decretos religiosos (Fatwa) para supervisar y regularizar la vida cotidiana de sus seguidores. En 1969 el Imam Musa Sadr fue electo como primer Presidente del Consejo Supremo y jugó un rol muy importante en el proceso del despertar de la identidad shiíta en el Líbano. El Consejo fue un paso principal en la dirección de reestablecer el protagonismo tradicional de los Ulemas. Las grandes familias feudales perdieron el monopolio de la representabilidad de la comunidad donde, por supuesto, disminuyó considerablemente su poder e influencia.

Desde su inicio el Consejo Supremo Shiíta nunca abogó por una ruptura con el sistema libanés, tampoco levantó las banderas de una república islámica. Después del triunfo de la

15 Cobban, H., *Op. Cit.*, p. 214.

16 *Idem.*, pp. 214-215.

17 Entrevista realizado por el autor a Roger Assaf, director y actor de teatro y cine, ex marxista convertido al Shiísmo, creador del teatro "Hakawari" de la cultura y tradiciones de la comunidad y de varias películas, Beirut, mayo de 1994.

18 Picard, E., *Op. Cit.*, p. 1005. Ver también Cobban, H., *Op. Cit.*, p. 215.

zo armado, Las Brigadas de la Resistencia Libanesa o Amal en sus siglas árabes, que también significa "esperanza", con el objetivo de organizar la defensa de los pueblos del sur contra los ataques israelíes. Sadr mantuvo en secreto la formación de Amal hasta que el 6 de junio de 1975 un incidente en un campo de entrenamiento le obligó a revelar su existencia.²³ De todas maneras, se negó a participar en la guerra civil al lado de las fuerzas izquierdistas-musulmanes y mientras muchos shiítas todavía seguían luchando dentro de las organizaciones palestinas o izquierdistas abogó por la intervención siria en 1976 para poner fin a los enfrentamientos.

A fines de la década del setenta tres eventos llevaron a Amal al frente de la comunidad shiíta. Primero, la invasión del sur del Líbano por Israel en 1978 (la "Operación Litani"). Segundo, la desaparición del Imam Sadr el 31 de agosto del mismo año en Líbano. Tercero, la Revolución Islámica

23 Kiwan, Fadia, "Forces plitique nouvelles, système politique ancien", en: *Le Liban aujourd'hui*, Kiwan, Fadia (direction), CNRS Editions, Paris, 1994, p. 64.

24 *Iidem*, p. 65.

25 *South Lebanon 1948-1986 Facts and Figures*, documento preparado por el Ministerio de Información del Líbano (mim.), pp. 30-33.

26 En la creencia shiíta el duodécimo Imam (o sea el sucesor del Profeta Mahomá descendiente de su hija Fatima) ha sido ocultado en los años 873-874 para volver en el futuro y establecer justicia en la tierra. Es la doctrina de la Ghaiba (ocultamiento) que marca fuertemente toda el credo shiíta. Los shiítas, igual que los cristianos y los judíos, esperan el regreso, Ruyuh, del Imam Oculto quien será al-Mahdí o el salvador para poner fin a una historia de injusticia y usurpación. De acuerdo a la tradición shiíta, el séptimo Imam, Musa Ibn Yafar (799) predicó la aparición en la ciudad de Qom de un hombre de fé quien guiará la rebelión. En Irán, esta aparición fue atribuida al Ayatolá Ruholá Khomeini; los shiítas del Líbano, por su parte, ven en la persona del Imam Sadr el cumplimiento de la profecía del siglo VIII. De acuerdo a Fouad Ajami, la vida, la obra de Musa Sadr "se mezcló con la sensibilidad milenaria de su pueblo" (ver *Op. Cit.*, p. 23). Cabe mencionar, que desde su desaparición su lugar en la Presidencia del Consejo Supremo Shiíta queda vacante; el Jeque Shamsedin ha sido declarado vice-presidente.

27 *Op. Cit.*, pp. 1011-1012.

en Irán en 1979.²⁴ La nueva invasión israelí del Líbano en 1982 terminó agrupando a casi todos los shiítas alrededor de Amal y la movilización de la comunidad la asumió la nueva élite de clase media que desplazó a las tradicionales familias. Con el fin de fortalecer su liderazgo, esta nueva dirigencia forjó una sólida alianza político-estratégica con Siria.

Nacido con las banderas de la defensa del sur, Amal, naturalmente, iba a movilizar a los miles de desplazados sureños por los ataques israelíes que sintieron en su propia carne las devastaciones causadas por los bombardeos y demás operaciones bélicas.²⁵ La desaparición del Imam Sadr, que generó un fuerte simbolismo que remite a la historia de los shiítas,²⁶ terminó por alejar a los shiítas de la izquierda nacionalista árabe, cuyo liderazgo se quizo adjudicar siempre el líder libio Muammar Kadafi. La Revolución Islámica en Irán, por fin, les dio un fuerte sentido de identidad propia fortaleciendo, a su vez, el mensaje islamista del Imam Khomeini en el pensamiento político de la comunidad.

El protagonismo que tomó Amal más particularmente después de la invasión israelí del Líbano en 1982 y la salida de los combatientes de la Organización por la Liberación Palestina (OLP) revela la aparición de nuevas figuras en el liderazgo de la comunidad shiíta: el abogado Nebih Berri, Husein Huseini, Hasan Koraitim, etc.. La mayoría de ellos eran representantes de la clase social emergente de profesionales, o exitosos hombres de negocios en su mayoría urbanizados. Este dato también, ayuda a entender el alejamiento rápido de la izquierda (además de los errores cometidos por la misma, tal como lo anota Picard²⁷), ya que no necesitaban más "importar" ideologías ajenas para llevar adelante la labor de la construcción de la comunidad. Bastaba con agruparse

alrededor del mensaje de justicia social y liberación del Imam Sadr, volver a la tradición de los Ulemas y apelar a la nueva clase urbana a movilizarse detrás del Consejo Supremo Islámico Shiíta sin crear líneas divisoras de "clase" dentro de la comunidad.²⁸ Así, a pesar de haber tomado la idea de una identidad islámica-shiíta de la Revolución Islámica de Irán, la identidad, y por consecuencia la política, de Amal fue en primer lugar libanesa,²⁹ y su objetivo el de fortalecer la posición de la comunidad dentro del sistema, consciente de la fuerza que representa y del rol que puede jugar. Por ello, Amal siempre se mantuvo fiel al Consejo Supremo Islámico Shiíta en el contexto del cual formuló su curso.

Hezbolá o la radicalización de la militancia

El portador del mensaje islamista y la organización que levantó las banderas de la Revolución Islámica en la comunidad shiíta del Líbano fue el Hezbolá o Partido de Dios, una nominación tomada de un versículo del Corán.

En este sentido, y aún más si se toma en consideración el hecho de que el Hezbolá nació gracias a la activa iniciativa de los Pasdarans -o Guardianes de la Revolución- iraníes, se diferenció de Amal por ser una organización abanderada de un mensaje "ajeno" a la realidad libanesa. Más precisamente, una extensión de la Revolución Islámica cuya expansión fue, al menos en el principio, un objetivo declarado por parte de los que derrocaron al Shá y fundaron la República Islámica de Irán. Cabe agregar el papel que jugó Siria, por lo menos en asegurar las condiciones políticas para la creación del Hezbolá, para acentuar más el carácter "extranjero" de la realidad libanesa del Partido de Dios. No obstante, una mirada más profunda a

El portador del mensaje islamista y la organización que levantó las banderas de la Revolución Islámica en la comunidad shiíta del Líbano fue el Hezbolá o Partido de Dios

las condiciones que nutrieron el crecimiento de Hezbolá, desde su evolución, su integración en el sistema libanés, su implantación en la comunidad shiíta gracias a la infraestructura socio-económica que creó, su distanciamiento de Teherán, o por lo menos a ciertos intentos por parte de su dirigencia en este sentido, revela una organización mucho más "libanizada", como califica Nizar Hamzeh,³⁰ que un mero instrumento de la política internacional.

Lo que perfiló a Hezbolá como una organización revolucionaria era la esencia de su mensaje islámico que, tanto para los sunnitas como para los shiítas, sostiene que la salvación del hombre llega por la fusión total de la religión (Din) y la política o el mundo (Dunia).³¹ En este sentido, el Hezbolá se opone a la idea Occidental de la separación de la Iglesia del Estado, y, consecuentemente, al Estado secular y su expresión Moderna, el Estado-nación. Pero mientras para los sunnitas la realización del mensaje islámico se daría con el reestablecimiento del

28 *Idem.* pp. 1017-1018. Cobban, Helena, *op. cit.*, p. 216.

29 El Imam Sadr había declarado el Líbano como "la patria definitiva" (*al-watan nihai*) de su pueblo (Ajami, F., *Op.Cit.*, p. 27).

30 Entrevista.

31 El-Bizri, Dalal, "La parole islamiste de la langue libanaise", en: *Le Liban aujourd'hui*, p. 101.

La esencia de su mensaje islámico que, tanto para los sunnitas como para los shiítas, sostiene que la salvación del hombre llega por la fusión total de la religión (Din) y la política o el mundo (Dunia)

Califato, los shiítas Duodecimanos, después del ocultamiento del duodécimo Imam, elaboraron el principio del Imamato (Wilaiat al-Faqih) donde todos los poderes espirituales y políticos se otorgan al "Servidor Virtuoso" (al-Faqih) esperando la aparición del Imam legal. Por mucho tiempo la abstención en participar en cualquier proceso político o tomar el poder estaba dada por la creencia profunda de los shiítas en la aparición del "Poseedor del Tiempo", es decir el Imam oculto. Pero primero Bakr al-Sadr y su Partido de Predicación (Hizb al-Da'wa) en los años cincuenta y luego el Ayatolá Khomeini rompieron con esa abstención. En este sentido, el triunfo de la Revolución Islámica en Irán, en 1979, significó la victoria de la idea de fusionar completamente el dogma religioso y el estado bajo la garantía del Sabio (al-Muytahid). Los orígenes del Hezbolá se remiten a los años sesenta cuando en Irak el carismático Imam Mohamad Bakr al-Sadr enseñaba en los Círculos de Estudio (Hawzat al-Ilmiyah) que se convirtieron en el epicentro del activismo shiíta y allá nació el Partido de la Predicación islámica o el equivalente dentro del Shiísmo de la Hermandad Musulmana sunnita. La mayoría de los

32 *Idem.*, p. 36.

33 El-Bizri, D., *Op. Cit.*, p. 107.

34 Hamzeh, Nizar, A., "Lebanon's Hizbullah: from Islamic revolution to parliamentary accomodation", *Third World Quarterly*, vol. 14, no. 2, 1993, p. 322.

religiosos shiítas del Líbano tuvieron su formación en estos Círculos.³²

El mensaje islamista de Hezbolá hizo su aparición en la escena política libanesa en 1982, después de la invasión israelí, cuando en base del acercamiento sirio-iraní por varios intereses,³³ unos 1500 Pasdaráns llegaron en secreto al valle de Bekaa con el fin de combatir la invasión israelí. Así bajo el auspicio directo de Irán se formó el Hezbolá que, sin embargo, recién en 1984, en ocasión del segundo aniversario de las masacres de los campos palestinos de Sabra y Shatila, hizo pública su existencia con la promesa de "seguir la marcha hacia la liberación de la Palestina".³⁴ Es cierto que el asesoramiento de los Pasdaráns y el importante aporte financiero por Irán jugaron un rol determinante en la rápida expansión de Hezbolá en la comunidad shiíta. Pero el fenómeno no se entiende sin tomar en consideración de varios factores locales que, también, demuestran la predisposición por parte de un vasto sector de recibir el mensaje islamista. El primer factor sin duda es la característica radical de este mensaje que, naturalmente, significó un paso más decisivo hacia el encuentro de una identidad propia reflejada más fielmente en la idea de una República Islámica. Además por todo lo que representa: herencia cultural, esperanza histórica de un cumplimiento de índole religiosa, promesa de una vida mejor y una sociedad más justa que la de la idea occidental de Estado-nación. Por otra parte, Hezbolá capitalizó la lucha contra Israel y demostró un espíritu combativo mayor que otras organizaciones. Así, entre 1984 y 1985, cuando Israel se retiró del sur hacia la llamada "zona de seguridad", el 90% de los ataques contra objetivos militares de la ocupación israelí fueron llevados adelante por la organización Resistencia Islámica, una creación del propio Hezbolá.³⁵ Es

El cambio de 1989 y la "libanización" del Hezbolá

En octubre de 1989 Hezbolá efectuó el cambio más importante en su orientación estratégica y se integró al sistema político libanés a raíz de la modificación de la política de Teherán hacia un curso mucho más pragmático después de la muerte del Ayatolah Khomeini. El Partido tuvo un conclave extraordinario en la capital de Irán, con la participación de doscientos delegados, para debatir el futuro. Dos corrientes se manifestaron en ese conclave. Una primera sostuvo que era inútil seguir la Guerra Santa contra Occidente cuando la propia República Islámica de Irán llamaba a una tregua. Consecuentemente propuso un acercamiento a los demás grupos libaneses y la integración a la vida políti-



En octubre de 1989 Hezbolá efectuó el cambio más importante en su orientación estratégica y se integró al sistema político libanés

ca nacional. Esa corriente tuvo el respaldo del Presidente de la República Islámica de Irán, Hashemi Rafsandjani. La otra fracción, más cercana a las posturas radicales del ex ministro de Asuntos Interiores de Irán, Alí Akbar Mohtashemi, apeló a una mayor disciplina partidaria y mayor intransigencia para mantener un estado permanente de Guerra Santa contra aquellos que se oponían a su visión de un Líbano Islámico. Después de intensos debates triunfó la primera corriente y fue el propio Guía Espiritual, el Jeque Fadlalah, quien hizo una llamada a la incorporación del Hezbolá a la vida



Amal y Hezbolá son las dos expresiones del despertar de la identidad shiíta en el Líbano

política libanesa, a cooperar con el sistema en vez de combatirlo. De ahí para adelante, y paralelamente a su lucha contra la ocupación israelí en el sur del Líbano, Hezbolá preparó su entrada en el sistema fijándose como objetivo principal las elecciones parlamentarias de 1992, tal como las había establecido el acuerdo de Taef de fines de 1989. Con ese fin puso a la disposición de la campaña electoral su estructura partidaria pensada inicialmente para la lucha revolucionaria y el gran número de sus afiliados y adoptó una estrategia de alianzas hasta con influyentes personalidades cristianas, lo cual les aseguró a los candidatos del Partido 8 bancas en el Parlamento además de 4 otras a diputados aliados que cooperan por simpatía o por interés.³⁸

Conclusión

Amal y Hezbolá son las dos expresiones del despertar de la identidad shiíta en el Líbano. La redefinición de esta identidad significó básicamente el cambio de una actitud históricamente marginalizada a una presencia activa en la política libanesa. Este proceso se dio en una combinación de la influencia de la coyuntura política local y regional, y del contexto cultural-tradicional que existió desde siempre en la comunidad shiíta del Líbano.

En la interpretación de la redefinición de la identidad shiíta ambas organi-

